Alimentación.

Para alimentarse, suelen ocultarse bajo el barro, dejando fuera sólo los ojos. Así permanecen casi inmóviles al acecho de cualquier presa que se ponga a su alcance, en ocasiones, utiliza la lengua. Cuando ésta aparece, saltan fuera del barro y se la tragan. Son tan voraces que eventualmente mueren por asfixia al querer engullir animales demasiado grandes (insectos, pájaros pequeños, mamíferos, moluscos terrestres y otros anfibios). Pueden ser caníbales.

 En su estado de renacuajo, los escuerzos, a diferencia de la mayoría de los anuros, son depredadores.